



Retrato del Inca Garcilaso de la Vega. Francisco González Gamarra

GARCILASO DE LA VEGA

UN NOBLE INCA AL SERVICIO DE SU MAJESTAD CATÓLICA

MARÍA SAAVEDRA
INARAJA

El 23 de abril de 1616 fallecía en Córdoba Garcilaso de la Vega *El Inca*, como gustaba él mismo firmar sus obras. Nacido en 1539 en Cuzco, la ciudad sagrada y capital del Imperio inca, moría en tierra de sus antepasados paternos, que es lo mismo que decir que nació en España y cerró sus ojos por última vez también en España, pero cada suceso tuvo lugar en una orilla diferente del Océano Atlántico que bañaba las costas de la Monarquía Hispánica

Uno de los motivos de la celebración del Día Internacional del Libro el 23 de abril, se debe precisamente a

la conmemoración del fallecimiento del primer gran autor mestizo de la literatura hispana. Las raíces personales y literarias del Inca Garcilaso se asientan firmes sobre dos mundos que él transformó en uno solo. La descendencia de la estirpe real de los incas por parte materna se fusionó con la de la hidalguía castellana de su padre para dar forma a algo nuevo, que constituye el alma de la América mestiza, el auténtico rostro y la verdadera voz de lo que fue Hispanoamérica.

Veamos el contexto en el que se desarrolló la vida de un hombre bautizado en Cuzco como Gómez Suárez de Figueroa y enterrado con el simbólico nombre -elegido por él

mismo- de Inca Garcilaso de la Vega. Tal como señala Cantera (2022, p. 82), citando a Vasconcelos, el Inca Garcilaso es uno de los primeros autores que da voz a lo indígena, bañado por la cultura europea y transmitido en el primer alfabeto -el latino- que conocieron los pueblos andinos.

Como introducción a su semblanza, nos parece lo más adecuado citar las palabras que él mismo compuso para su epitafio, junto a las que reposan sus restos en la Capilla de las Ánimas de la catedral de Córdoba:

«El Inca Garcilaso de la Vega, varón insigne, digno de perpetua memoria, ilustre de sangre, perito en letras,

valiente en armas, hijo de Garcilaso de la Vega de las casas ducales de FERIA e Infantado, y de Isabel PALLA, sobrina de Huayna Cápac, último Emperador de Indias. Comentó La Florida, tradujo a León Hebreo y compuso los Comentarios Reales. Vivió en Córdoba con mucha religión, murió ejemplar; dotó esta capilla, enterróse en ella; vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del Purgatorio».

El escritor y cronista es hijo de una época renovadora y a la vez convulsa. Los años de la conquista del imperio de los incas prolongan su realidad violenta con las guerras civiles que comienzan casi al mismo tiempo. Guerras civiles

entre sectores del incario, y guerras civiles entre españoles ambiciosos de ganar poder, honor y riqueza, junto con la obligación, impuesta por la monarquía, y condición *si ne qua non* para la conquista y colonización, de extender la fe cristiana entre los nuevos súbditos -libres- de la Corona (Aita, 2022, p. 47).

LA PROMOCIÓN DEL MESTIZAJE POR ISABEL LA CATÓLICA

España se estaba haciendo en pocos años con un territorio inmensamente más amplio que el de la propia península, y tuvo que enfrentarse a situaciones nuevas que obligaron a sus gobernantes a improvisar soluciones políticas, administrativas, legislativas y culturales que, sin perder su esencia castellana, fueran capaces de integrar una realidad milenaria que ya existía en el Nuevo Mundo. O, mejor, varias realidades milenarias, puesto que América, como concepto unitario, no existía antes de la llegada de los españoles al continente.

La primera cuestión planteada tras el descubrimiento hecho por Colón hacía referencia a la situación en que debían quedar los habitantes de los territorios recién incorporados. Poco se tardó en decidir, por expreso deseo de la Reina Católica, que fueran considerados súbditos libres de la Corona castellana (más tarde de la Monarquía Española).

Y todas estas cuestiones había que resolverlas en un marco: el de la realidad que surge de ese descubrimiento o encuentro entre dos grandes mundos. El año 1492 pone en marcha el nacimiento de algo completamente novedoso, y que configurará el futuro de ese nuevo mundo, la América tal como la conocemos hoy. La mejor descripción de lo que

hoy llamamos Hispanoamérica, resultado de la fusión de multitud de elementos, tanto biológicos como culturales, es una América mestiza. Y ese mestizaje abarca múltiples facetas. Se trata del fruto de relaciones biológicas, pero también de intercambios culturales, sociales, artísticos...

El mestizaje biológico se produce desde el primer momento de la conquista. Sabemos que algunos de los primeros colonos que acompañaban a Colón en sus viajes se unían a mujeres indias que encontraban en aquellos territorios, muchas veces con el consiguiente enfrentamiento de padres o familiares de esas mujeres. Para evitar la inmundicia de esas uniones circunstanciales, la Reina Católica, en una de las primeras Instrucciones enviadas para las Indias, se preocupó por el establecimiento de uniones matrimoniales, que daban estabilidad y moralidad a esas relaciones: se impulsaba así una realidad poco frecuente en los procesos de colonización de la Edad Moderna: el fomento de los matrimonios mixtos.

En 1503 la Reina Isabel la Católica firmó la primera disposición impulsando estos

matrimonios. Ordenó al gobernador Nicolás Ovando que fomentara matrimonios mixtos, *“que son legítimos y recomendables porque los indios son vasallos libres de la Corona española”*:

“Mandamos que el dicho nuestro Gobernador e las personas que por él fueron nombradas para tener cargo de las dichas poblaciones, en asimismo los dichos Capellanes procuren como los dichos indios se casen con sus mujeres en haz de la Santa Madre la Iglesia; e que asimismo procuren que algunos cristianos se casen con algunas mujeres yndias, y las mujeres cristianas con algunos yndios.”

Los primeros vástagos mestizos en América solían nacer fuera del matrimonio, por lo que socialmente venían a este mundo con una lacra. Sin embargo, esa diferencia, una vez en la Península, no les señalaba de la misma manera. Y así podemos considerar como mestizos ilustres tanto a aquellos que procedían de uniones matrimoniales de alto linaje, como aquellos hijos naturales que, al ser reconocidos por un padre con prestigio, eran acogidos sin problema por la sociedad de la

élite hispana.

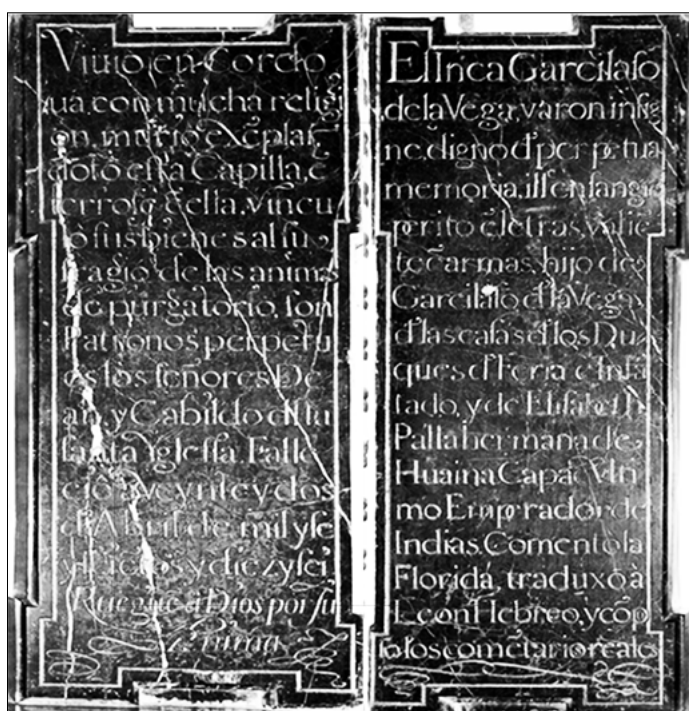
Una vez indicado el contexto cultural, político y social en el que nace el Inca Garcilaso, pasemos a hacer un recorrido biográfico de este personaje, paradigma de esa realidad nueva que nacía en la América española.

EL INCA GARCILASO: LA CONFLUENCIA DE LA ESPAÑA PENINSULAR Y LA ESPAÑA ATLÁNTICA

Gómez Suárez de Figueroa, como fue bautizado, nació en Cuzco, capital del Incario, el 12 de abril de 1539. Siete años antes, Francisco Pizarro había comenzado la conquista del Perú, con su victoria sobre el ejército de Atahualpa. El padre de nuestro autor, extremeño como tantos conquistadores, era el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas, emparentado con ilustres personajes castellanos entre los que se encontraban soldados y escritores, como Jorge Manrique, el Marqués de Santillana o el propio escritor del Siglo de Oro, Garcilaso de la Vega.

La hidalguía de su padre era correspondida por el linaje de su madre, Isabel Chimpu Oello. Era esta una *palla*, mujer de la nobleza inca, nieta del emperador Tupac Inca Yupanqui, uno de los grandes conquistadores del Imperio inca, y sobrina de Huayna Capac, el último de los grandes señores del Incario.

Diez años convivieron los padres, sin llegar a contraer matrimonio legítimo. Nuevas ordenanzas del emperador Carlos aconsejaban el matrimonio entre españoles, lo que provocó que el capitán Garcilaso de la Vega contrajera matrimonio con Luisa Martel de los Ríos.



Lápidas de la tumba del Inca Garcilaso en la Capilla de las Ánimas de la Catedral de Córdoba.



Casa del Inca Garcilaso en Cuzco

Destinó a Isabel Chimu Ocllo a casarse con otro español, un tal Juan Pedroche, contribuyendo a los gastos para que este matrimonio se formalizara. Y, por supuesto, legitimó al hijo nacido de su unión con la noble inca.

Tiempos convulsos corrían entonces para el Perú, con facciones de españoles luchando por el poder. El capitán Garcilaso de la Vega tuvo que implicarse y tomar partido, aunque su lealtad sufrió algunos virajes según los propios intereses. Llegaría a ser nombrado Corregidor y Justicia Mayor del Cuzco, y a gozar de la renta de unas tierras que heredaría su hijo.

La separación de los padres no forzó la ruptura del joven Gómez Suárez de Figueroa con sus raíces andinas. Mientras su padre andaba implicado en las luchas de poder, el niño se formó en el entorno más selecto de la nobleza inca. Junto a su madre, aprendió el quechua y fue asimilando las enseñanzas de los *amautas*, los sabios cuzqueños que le transmitieron de forma oral el interés y amor por la tierra y la historia de sus antepasados. Conforme crecía, su padre se preocupó de que recibiera también una formación “a la castellana”: latín, gramática, retórica doctrina cristiana, juegos y arte ecuestre, que fue

una de sus grandes pasiones de por vida. El responsable de esta formación fue Juan de Alcobaiza, a quien siempre se referiría como su *ayo* y, posteriormente, el canónigo Juan de Cuéllar.

Su padre hacía planes para regresar y asentarse en la Península cuando le sorprendió la muerte en 1559. Al año siguiente era el hijo quien, siguiendo los deseos de su padre, viajaba por primera vez a la España europea, desde aquella España indiana. Tenía entonces veintiún años, y posiblemente muchos planes en la cabeza, el primero de ellos instalarse, tal como había querido su padre, con su tío Alonso de Vargas y Figueroa, que residía en Montilla (Córdoba). Estaba casado este hermano de su padre con Luisa Ponce de León, tía del poeta Luis Góngora y Argote. Las armas y las letras seguían acompañando al joven cuando llegó a tierras cordobesas, en torno a septiembre de 1561.

Se desplazó a la Corte para reclamar una serie de prerrogativas que consideraba debían a su padre. No tuvo éxito en sus reivindicaciones, pero tomó contacto con grandes familias castellanas, que le introdujeron en el ámbito de la milicia, en el que seguía los pasos de su padre, el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega.

Entre 1568 y 1570 participó

en los combates contra el levantamiento de los moriscos en Las Alpujarras de Granada, primero en el ejército regular al mando de Juan de Austria y luego en la mesnada señorial del Marqués de Priego (Mataix), y llega a obtener el grado de Capitán de su Majestad al recibir la orden del rey Felipe II de comandar sobre trescientos infantes. (Miró Quesada, cit. en Ossio)

Resulta de interés destacar que, en este conflicto, e igualmente al servicio del Rey, combatió otro de los primeros mestizos de las Indias, en este caso procedente de la Nueva España. Se trata de Martín Cortés *El Mestizo*, hijo de Hernán Cortés y de la india Malintzi, conocida como doña Marina. La vida de este hijo de conquistador fue de igual manera compleja, llegando a ser acusado de traidor a la Corona por su implicación en los desórdenes en México, aparentemente impulsados por su hermanastro, llamado también Martín Cortés. Lo cierto es que viajó a España, y pudo demostrar su lealtad al Rey y a la Corona combatiendo contra los levantiscos moriscos de Ronda y Bentomiz, donde luchó formando parte de las fuerzas de don Juan de Austria. Murió en combate en el año de 1569 (Garrido Palacios, 2022, p.102).

Estamos ante dos ejemplos de una misma realidad: el mestizaje surgido desde el primer momento de la conquista generó la integración en la vida española de hijos de conquistadores que condensaban la sangre y cultura de dos herencias forjadoras de un nuevo mundo: la india y la española.

EL NACIMIENTO DE LA CULTURA MESTIZA EN EL INCA GARCILASO

Pero continuemos con la vida de Garcilaso, que, tras su incursión en el mundo de la milicia, decidió abandonarla para dedicarse a su gran pasión: la escritura. Nace con él una nueva corriente de la literatura: las letras mestizas, el relato primigenio hispanoamericano. En 1563 había cambiado su nombre de bautizo por el de Garcilaso de la Vega, posiblemente en homenaje a su padre, y en feliz coincidencia con otro de nuestros literatos. Pero con orgullo, y quizá sin ser del todo consciente de lo que nacía de su pluma, añadió siempre a su nombre el sobrenombre de *El Indio* o *El Inca*.

Perfeccionó sus conocimientos de gramática y de castellano, que puso de manifiesto en su primera obra publicada, la traducción de los *Dialoghi d'amore* del León Hebreo. En un principio, su traducción de la obra en italiano le iba a servir simplemente como parte de su formación, pero el apoyo de conocidos le llevó a publicarlo, con este significativo título: *La traduzion del Indio, hecha de italiano en Español por Garcilaso de la Vega, natural de la gran ciudad del Cuzco, cabeza de los Reinos y Provincias del Perú- de los Dialoghi d'amore del humanista sefardí León Hebreo*. Toda una declaración de intenciones.

A partir de aquí, ayudado por la herencia que recibe a la

muerte de su madre en 1571, el Inca puede dedicarse a su verdadera pasión, la crónica, el relato histórico. Se estrena como autor original con un relato de la conquista de la Florida, habiendo escuchado de los labios de uno de sus protagonistas, Gonzalo Silvestre, las peripecias del descubrimiento de Hernando de Soto. El título con el que publica esta obra se convierte de nuevo en una reivindicación de su identidad: *La Florida del Inca*.

Sin embargo, estos escritos son realmente una preparación para la gran obra de su vida, en la que vuelca su buen oficio de escritor con la fuerza interior que le empuja a reivindicar el doble flujo de sangre que corre por sus venas: la hidalguía castellana y la nobleza de un pueblo que se extingue como imperio, pero que perdura en la cultura naciente en el Perú, integradora de su doble herencia.

El escritor mestizo se hallaba instalado en la ciudad de Córdoba desde 1591. Allí tuvo posibilidad de establecer contacto con círculos humanistas, y fue completando su biblioteca y su acervo cultural. Tomó órdenes menores y, tras la publicación de su obra sobre el descubrimiento y la conquista de la Florida, se lanzó a la que será su gran obra vital.

Quiso poner por escrito todo lo que sabía, o bien porque lo ha vivido y “mamado”, como a él mismo le gustaba decir, o bien porque lo ha conocido a través de otros cronistas. Se trató de una historia del Perú, remontándose a los orígenes del Imperio de los Incas para terminar con la forja del virreinato. Le rondaba este proyecto en la cabeza al menos desde 1586, y lo distribuyó en dos partes, rindiendo tributo a su doble ascendencia.

La primera parte llevaba el título de *Comentarios reales que tratan del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno, en paz y en guerra; de sus*

vidas y conquistas y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los españoles pasaran a él. En esta parte trataba con extensión toda la historia del Perú desde que los Incas fueron ampliando su imperio por el antiguo Tahuantinsuyo. En estas páginas vuelca sus recuerdos de infancia, los relatos de aquellos maestros cuzqueños, completado con el aporte de otros cronistas sobre el Perú prehispánico.

La segunda parte la tituló *Historia General del Perú, que trata el descubrimiento del y cómo lo ganaron los españoles. Las guerras civiles que hubo entre Pizarros y Almagros, sobre la partija de la tierra. Castigo y levantamiento de tiranos; y otros sucesos particulares que en la Historia se contienen*. Concluye esta segunda parte con la ejecución del último inca de Vilcabamba, Tupac Amaru, a manos del virrey Francisco de Toledo.

El Inca terminó su obra cumbre en 1612, aunque la publicación vería la luz en 1617, poco después de la muerte de su autor.

La firma estampada en la portada del libro refleja mejor que cualquier otro texto la identidad de quien fue uno de los pioneros de la literatura hispanoamericana, de la auténtica literatura mestiza: *“Escrita por el Inca Garcilaso de la Vega, Capitán de su majestad”*. Firma que recoge su doble herencia, forjadora de una nueva identidad que representa la realidad del Nuevo Mundo tras su incorporación a la Monarquía Hispánica.

A su muerte, el Inca fue sepultado en la Capilla de las Ánimas de la catedral cordobesa, que había adquirido cuatro años antes. Como señala Ossio, sus restos siguen enterrados en el mismo lugar, estando su tumba al cuidado del gobierno peruano.

Su obra y su misma persona se han convertido en referencias obligadas para quien busque desentrañar el profundo y complejo mundo interior que recogió la nueva realidad surgida en la América española tras la fusión de las identidades hispana e indiana.

Cuatro siglos han pasado

desde el fallecimiento del Inca Garcilaso de la Vega. Su recuerdo vive permanentemente en la Capilla de las Ánimas de la Catedral de Córdoba. Y su legado continuará para siempre como fruto de la rica fusión de dos mundos, que consagra la aparición de un nuevo universo. Un mundo que hoy llamamos América, que antes fuera las Indias hispánicas, y que se ha forjado a lo largo de los siglos en una historia común a ambos lados del Atlántico.

Nuestro literato, tanto con su vida como con sus escritos consagra el nacimiento de esa nueva realidad. Con él surgió la literatura hispanoamericana, y buceando en su *Historia General del Perú* nos sumergimos en una realidad que, lejos de separarnos, hace que desde las dos orillas del océano podamos entendernos, ya que compartimos un legado común y, sobre todo, una lengua que debería ser el valor por el que todos apostemos como fundamento de una comunidad hispanohablante, que cada vez cobra más fuerza en todos los ámbitos del planeta.

BIBLIOGRAFÍA

Garcilaso de la Vega, el Inca: 1605; *Primera parte de los Comentarios reales que tratan del origen de los Yncas, Reyes que fueron del Peru [...] y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles pasaran a él*, Lisboa, Oficina de Pedro Crasbeeck, 1609; *Historia general del Perú: trata el descubrimiento del y como lo ganaron los españoles [...]*, Córdoba, viuda de Andres de Barrera, 1616; C. Sáenz de Santa María y P. Sarmiento de Gamboa (eds.), *Obras completas del Inca Garcilaso*, Madrid, Ediciones Atlas, Madrid, 1960 (col. Biblioteca de Autores Españoles, vols. 132-135).

Aita, Rafael (2022): *Los Incas Hispanos*. San Sebastián, La Tribuna del País Vasco.

Cantera Montenegro, Santiago (2022): *Luces de la Hispanidad. La valiosa huella española en América, un legado fértil*. Madrid, Sekotia.

Garrido palacios, José (2022): “Martín Cortés el Mestizo. Amor a la Milicia”. En *Armas y Cuerpos. Revista de la enseñanza militar de los oficiales del Ejército de Tierra Español*. Nº 149. Páginas 98-102.

Hilton, Silvia (1986): *La Florida del Inca*. Madrid, Historia 16

Mataix, Remedios: Biografía del Inca Garcilaso de la Vega. Biblioteca Virtual Cervantes. Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/inca_garcilaso_de_la_vega/autor_apunte/

Ossio Acuña, Juan: Vega, Garcilaso de la. *El Inca*. Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia. Disponible en <https://dbe.rah.es/biografias/10463/garcilaso-de-la-vega>

Miró Quesada, Aurelio (1994): *El Inca Garcilaso*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima